

## Book Reviews and Book Notices

**LOPÉZ GARCÍA-MOLINS, ÁNGEL (2020): *Repensar España desde sus lenguas*. Vilassar de Dalt (Barcelona): Ediciones de Intervención Cultural / El Viejo Topo, 262 páginas. ISBN: 978-84-18550-11-9.**

Tras su obra *España contra el estado* (2017), el profesor Ángel López García-Molins vuelve a publicar otro ensayo sobre la delicada situación lingüística en la que vive inmersa nuestro país. En su nueva obra *Repensar España desde sus lenguas* (2020), el profesor López García-Molins vuelve a la carga con argumentos demoledores que constatan que el problema del multilingüismo no es, en primer lugar, ni un verdadero problema, ni un problema exclusivo de España. Partiendo de la afirmación “el multilingüismo es la norma, el unilingüismo, la excepción (pag. 11)”, y, apoyándose en datos objetivos, se comprueba que, en comparación con, por ejemplo, Papúa Nueva Guinea y sus 840 lenguas o Brasil con sus 228 lenguas, el multilingüismo de España no parece, a priori, y desde un punto de vista lingüístico, una situación irregular ni compleja. Afirma el autor que la diferencia entre cualquier país multilingüe del mundo y España es que posiblemente sea en nuestro país uno de los sitios en los que el multilingüismo se ha abordado de la peor manera posible y de ahí las consecuencias nefastas que se viven en la actualidad no solo para las regiones históricas sino para el conjunto del país.

La obra está redactada con un estilo ágil por lo cual se lee fácilmente. No obstante, este hecho no implica que no posea un poderoso aparato teórico que fundamenta todo lo que en el libro se afirma, sino todo lo contrario. Igualmente, las notas y las citas que pueblan el texto no entorpecen en ningún momento el discurrir limpio y directo del texto. En esto se comprueba la maestría y la experiencia del autor.

De igual forma, esta obra se configura como un libro pensado no para académicos sino para cualquier lector de a pie que quiera conocer los orígenes y la situación actual del problema lingüístico de España. Asimismo, dicha obra debería ser libro de cabecera para cualquier docente, tanto de niveles medios como superiores, puesto que la obra proporciona numerosos ejemplos históricos en los que las diferentes lenguas de España han coexistido en el

pasado. Así, remontándose a la Edad Media, en el capítulo “Los inicios de la convivencia” (pág. 65) expone López García-Molins que el español se utilizaba como lengua vehicular en el centro de la península ya desde finales de la Edad Media. Cita un texto que el autor define como ‘impagable’ de la *Gramática de la lengua vulgar de España* de autor anónimo y publicada en Lovaina en 1559. En esta se dice que son cuatro las lenguas que en ese momento se hablaban en toda España (*Vazquense, Aráviga, lengua Catalana* y la lengua que el autor llama *Lengua Vulgar de España* dado que se habla y entiende en toda ella). López García-Molins aborda asimismo la situación diglósica que ha habido en Cataluña, Baleares y Valencia y la compara con otros países y geografías en los que la diglosia es un hecho común y frecuente y en absoluto problemático.

Por añadidura, si partimos de la base que el presente no puede comprenderse sin antes conocer el pasado, la obra del profesor López García-Molins se convierte en piedra angular para que cualquier docente tenga a mano una explicación clara, objetiva y bien estructurada de la situación lingüística de España dado que la mayoría de los políticos y periodistas actuales lo único que hacen es enfangar las situaciones actuales tergiversando la historia.

La obra de López García-Molins deja patente claros y contundentes mensajes. En primer lugar, la urgente necesidad de aplicar un cambio de paradigma al respecto de la consideración de las lenguas de España y también al respecto de las políticas lingüísticas en España. Para ello, el autor propone invertir la realidad, es decir, si bien podemos considerar las lenguas como un problema si así lo aceptamos, cabe también la posibilidad de considerarlas como una fuente de riqueza para las naciones e incluso como una gran ventaja en este mundo globalizado en el que vivimos. Dicha ventaja radica en el hecho comprobado de que aquellos hablantes que desde pequeños están acostumbrados a la alternancia de códigos están mejor preparados y presentar una mayor facilidad para aprender cualquier otra lengua que aquellos hablantes monolingües.

Otra idea defendida por el autor es la de utilizar la variedad de lenguas de nuestro país para bien. De esta forma se acostumbraría a la población a dicha diversidad de las lenguas, a preocuparse del porqué de la diversidad léxica y gramatical, de la etimología etc., creando, en última instancia, una amplia

conciencia lingüística colectiva que ayude a relativizar la propia lengua y a impulsar el estudio y el conocimiento de otras lenguas.

En cuanto al espinoso tema de la relación entre dos términos: lengua y nación, López García-Molins le dedica un capítulo en el que analiza los procesos históricos que han llevado a la creación de lenguas como el alemán o el italiano moderno. Para ello, cita a Humboldt, quien en el año 1821, escribía “las diversas lenguas constituyen los órganos de los modos peculiares de pensar y sentir de las naciones...Las generaciones pasan, pero la lengua permanece... en el fondo la lengua es la nación misma, la nación en el auténtico sentido del término” (pág. 107). Evidentemente, Humboldt no pensaba que las variantes dialectales del alemán, muchas veces ininteligibles entre sí, tuvieran también derecho a formar sus propias nacionalidades. Muy al contrario, pensaba en la lengua alemana como unificadora de lo que entonces se conocía como pueblo alemán, por encima de las divisiones estatales del momento.

Siguiendo con la cuestión del binomio *lengua/nación* el autor también expone otras posiciones como la que se ha seguido en EEUU y que queda ejemplificada por una propuesta de ley presentada ante el congreso en el año 1995 por el movimiento *English Only*. Dicha propuesta enunciaba que:

“A lo largo de la historia de la nación, el hilo común que une a las personas de diferente orígenes ha sido un lenguaje común; con el fin de preservar la unidad en la diversidad y evitar la decisión a lo largo de las líneas lingüísticas, los Estados Unidos deben mantener un idioma común a todas las personas; el inglés ha sido históricamente el idioma común y el idioma de las oportunidades en los Estados Unidos” (pág. 108).

Asimismo, se ha comprobado con el devenir de los años que aunque las políticas de los distintos estados varían con la alternancia de los dos grandes partidos, en general, en los EEUU, ni siquiera los hispanos cuestionan la supremacía de la lengua inglesa aunque ellos mismos mantengan mucho de su lengua y cultura articulándola con la educación y el conocimiento del inglés.

En cuanto al no menos importante tema de la idealización de la lengua, es interesante conocer cómo se ha llegado a la actualidad a un enfoque simbólico y emotivo de las lenguas. El autor afirma que hasta el siglo XIX las lenguas

tenían un valor exclusivamente instrumental en el que apenas se les reconocía una vertiente simbólica y cita numerosos ejemplos de esto (pág. 109). Así, en Europa y en el área mediterránea se usaba el francés como lengua franca y el latín como lengua de cultura. El hecho de que las lenguas se hayan convertido en un problema en sí mismas se debe a una exaltación romántica ligada al espíritu irredento de muchos grupos sociales y nacionales a finales del siglo XIX. Señala López García-Molins al respecto que la posición romántica, que parte de Humboldt y de otros autores alemanes, y la cual defiende que el alma de un pueblo y su lengua son los mismos es una idea que ha resultado muy dañina y que, por desgracia, perdura en la actualidad. Esta postura ha servido y sirve para exaltar a muchos hablantes que se posicionan a favor de una lengua en contra de otra. Una variedad de esta postura ante el lenguaje es conocida como el *auto odi*, concepto de la sociolingüística catalana basado o influido por el concepto *self hatred* del sociólogo norteamericano Henry Allport (pág. 78). Afirma el autor al respecto que (pág. 82):

“un hispanohablante en Cataluña está así sometido a una difícil tensión. Por un lado, le dicen que el *castellano* ha “invadido” Cataluña, que es una lengua extranjera y que los hispanohablantes son una especie de invasores. Por otro lado, comprueba en cada momento del día que la lengua que le enseñaron en su casa, el *español*, no solo no es la lengua dominante, sino que en Cataluña es un idioma menoscabado sistemáticamente frente al catalán por los medios de comunicación oficiales, por el sistema educativo, y por la ley. ¿Cómo se puede mantener esta ficción esquizofrénica?”.

Uno de los resultados de esta situación se comprueba en el conjunto de españoles conversos a la catalanidad que abundan en el panorama político actual de Cataluña. En este panorama no es raro encontrar a charnegos, hijos de charnegos, que ni siquiera hablan catalán pero que defienden encarnecidamente las posiciones catalanistas más radicales. El caso de Cataluña no es único. Debido a las presiones ideológicas y a las manipulaciones de políticos ambiciosos y oportunistas no es difícil encontrar apóstatas de su propia cultura y, en algunos casos, también de su lengua nativa, incluso cuando no tienen una lengua alternativa a la que huir de la lengua de la que se avergüenzan. Así por ejemplo se nos viene a la memoria

dos ejemplos. En primer lugar, cuando con ocasión del V Centenario del Descubrimiento de América una indígena de Chile fue interrogada por un periodista, esta se lamentó amargamente del hecho de que ella no tenía alma porque su alma se la habían robado los españoles 500 años antes. Lo curioso de la situación era que todo esto lo enunciaba en un castellano envidiable para muchos de los que la escuchaban desde España. Algo parecido ocurrió cuando al cantante granadino Carlos Cano le pidieron en Marruecos que cantara en árabe y respondió que no podía porque dicha lengua se la habían robado hacía 500 años. Se ha de indicar que dicho cantautor era conocido por una posición andalucista más que recalcitrante que aspiraba quizá, como el inventor del andalucismo, a recuperar en Andalucía todo el universo del Al-Ándalus, incluida la lengua.

Igualmente, en este capítulo se analiza la política lingüística de la RAE, especialmente en lo referido a la confección del diccionario. La RAE, afirma López García-Molins (págs. 113-114), “ha venido adoptando una posición vacilante e intermedia entre el modelo francés *nación*>lengua y el modelo alemán *lengua* >nación”. Un ejemplo de intento de integración de la RAE se materializa en la inclusión de multitud de variedades dialectales en el diccionario, las cuales, en su mayoría, no son palabras de uso común. El resultado es un diccionario que, a pesar de que se ha modificado y ampliado mucho en los últimos años, posee todavía muchas rémoras inútiles y muchas carencias, tanto en las entradas como en las definiciones, y que a día de hoy no es comparable a diccionarios franceses, alemanes o rusos.

Volviendo a la idea defendida por López García-Molins de que no se puede entender el presente sin comprender el pasado, afirma el autor que a día de hoy escasean libros, tratados y estudios sobre un problema que es capital en la España actual. De igual manera, faltan especialistas que nos puedan iluminar sobre las raíces del problema, y que, a su vez, nos puedan sugerir soluciones a una cuestión hoy por hoy enconada y a todas luces irresoluble si se sigue por los derroteros actuales.

Al mismo tiempo es curioso comprobar que precisamente sobre un tema como son las políticas lingüísticas, los lingüistas en España hayan tenido tan poca voz. Se supone que los lingüistas que han estudiado el lenguaje, su distribución geográfica, sus relaciones con la cultura y con el progreso científico y social, que conocen la diversidad lingüística y su interrelación con la enseñanza a distintos niveles de educación, son los ciudadanos más

capacitados para abordar el problema de una manera sosegada e inteligente, a la par que pueden sugerir soluciones que ayuden a calmar las aguas y a reconducir el tema de una manera sensata y cooperativa. No obstante, por desgracia, existen pocos lingüistas que se hayan tomado en serio el tema y que hayan dedicado parte de su tiempo y energías a escribir sobre el mismo. Piénsese que en nuestras desafortunadas tertulias de radio y televisión la presencia de verdaderos especialistas en la materia es prácticamente inexistente (fuera de Cataluña, al parecer). Adicionalmente, es de lamentar que algunos lingüistas se hayan entregado a los poderes independentistas de Cataluña y País Vasco repitiendo las consignas postuladas por los grupos más radicales e intolerantes sin base científica o histórica alguna.

Para concluir, el libro de López García-Molins nos demuestra, una vez más y de manera magistral a lo largo de sus páginas, la importancia de conocer todas y cada una de las dimensiones del problema lingüístico de España a fin de garantizar una solución ecuánime y apropiada. Entre estas dimensiones están las dimensiones histórica, lingüística, sociológica y política. Sin el conocimiento a fondo de todas ellas difícilmente se podrá salir del impasse actual. Por desgracia, en la actualidad, las estructuras políticas han llevado al poder a personas quizás no suficientemente preparadas, que desconocen muchas cuestiones que aquí se explican o simplemente a las que su sectarismo les impide ver aspectos del problema que no interesan a sus fines políticos. Por todo ello, tememos que las voces de la razón postuladas en esta obra tendrán poco eco entre aquellos que tienen en su mano solucionar el problema. No obstante, gracias a la obra del profesor López García-Molins tenemos a nuestra disposición un valioso corpus de argumentos disponibles para quien quisiera usarlos en cualquier momento para revertir la actual situación política y lingüística de nuestro país.

Lucía Luque Nadal  
*Universidad de Córdoba*